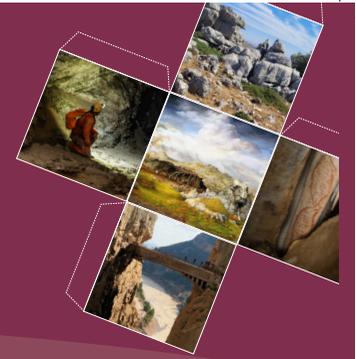


La Cueva de Nerja, sinergia natural y cultural

Yolanda del Rosal Padial, Cristina Liñán Baena y Luis Efrén Fernández Rodríguez



Un paisaje subterráneo singular

La Cueva de Nerja es una de las grandes cavidades de Andalucía, con unos 300.000 m³ de volumen, 35.000 m² de superficie y casi 5 kilómetros de desarrollo topográfico. No obstante, las investigaciones de los últimos años han puesto de manifiesto que sus salas y galerías están íntimamente relacionadas con otras grandes cavidades del entorno, por lo que, probablemente, el conocimiento del volumen del cavernamiento se amplíe en un futuro no muy lejano. Declarada Bien de Interés Cultural y considerada Lugar de Interés Geológico de relevancia internacional, la cavidad conjuga, de forma excepcional, patrimonio arqueológico y natural en un medio subterráneo parcialmente accesible al público. Una tercera parte de la cueva, las denominadas Galerías Bajas, se encuentra habilitada para la visita turística. Una experiencia única y apasionante.

El paisaje subterráneo de la Cueva de Nerja es, sin duda, difícil de olvidar. Su belleza e importancia estética derivan de una conjunción de aspectos, pero sin duda dos de ellos son especialmente destacables: por un lado, sus dimensiones y, por otro, el sinfín de formaciones que alberga y que hacen de ella un auténtico “museo de espeleotemas”, con más de 20 tipos diferentes. Algunas formaciones destacan también por su gran tamaño, como la colosal columna de la Sala del Cataclismo, o por su antigüedad, en algunos casos próxima al millón de años.

Espeleotemas y sedimentos detríticos

Pero los espeleotemas no solo decoran las cuevas. De hecho, son increíbles registros naturales, que permiten obtener información sobre el clima de épocas remotas, el suelo y la cubierta vegetal que existían sobre la cueva en el pasado o los paleoterremotos acontecidos en la región.

Muchos de los espeleotemas de la Cueva de Nerja fueron usados por nuestros antepasados de la Prehistoria como lienzo donde plasmar espectaculares pinturas y grabados rupestres, o incluso como lámparas fijas para iluminar la cavidad, como es el caso de las antiestalgmitas. Quizá también conocieran las propiedades antisépticas del *moonmilk*, cuyo uso medicinal está atestiguado durante los últimos siglos, aunque este aspecto aún no ha podido ser confirmado. De forma indirecta, los grupos humanos dejaron otras huellas en las paredes y espeleotemas de la cueva, aún más sorprendentes si cabe. Es el caso del hollín procedente de los fuegos prehistóricos, y que ha quedado atrapado entre las capas de calcita que forman los espeleotemas.

Además de espeleotemas, la cueva alberga importantes volúmenes de sedimentos detríticos que, en algunos casos, contienen numerosos restos arqueológicos, paleobotánicos y paleontológicos, como piezas de hueso o sílex, carbones, pólenes, conchas de moluscos, restos óseos, fibras vegetales e incluso escamas y espinas de peces. Todos ellos dan testimonio del paso, modos de vida y características del medio natural de los grupos humanos cazadores, recolectores y pescadores del Paleolítico Superior, así como de otras sociedades productoras de alimentos entre el Neolítico Inicial y comienzos de la Edad del Bronce, así como de los cambios sufridos a lo largo del tiempo.



Posibles capas de hollín intercaladas entre capas de carbonato cálcico. Sala de los Fantasmas, Galerías Bajas





Cabra negra. Sala de Columnas de Hércules, Galerías Altas.



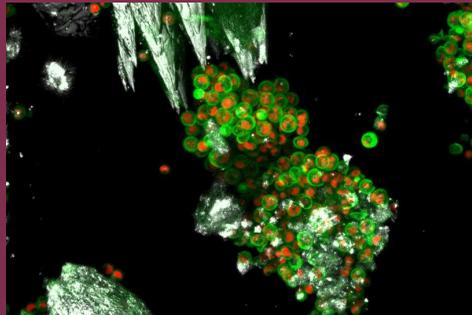
Sedimentos detríticos de la Sala de la Torca, Galerías Bajas



Antiestalagmita usada como lámpara durante la Prehistoria. Sala del Cataclismo, Galerías Bajas



Dipluro *Plusiocampa baetica*



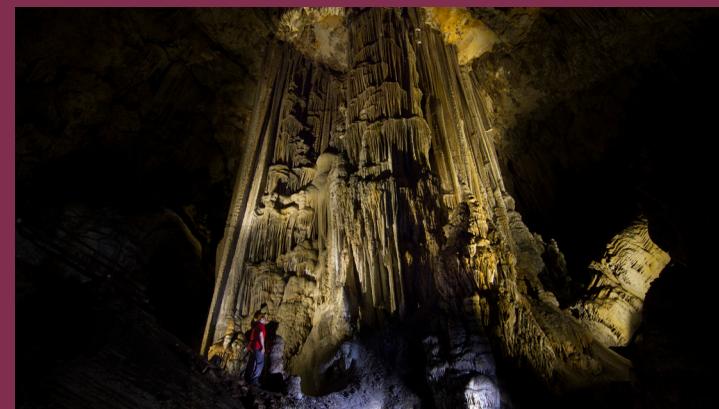
Microalga *Cyanidium* sp.



Perlas de las cavernas en la Sala de la Torca, Galerías Bajas.

Un ecosistema particular

Pero nuestros antepasados no fueron los únicos habitantes de la cueva. La elevada humedad, la oscuridad y la limitación de recursos nutricionales de las cuevas las convierte, desde tiempos ancestrales, en el hogar de seres extraordinarios, con frecuencia endemismos perfectamente adaptados al medio subterráneo. Por ejemplo, en la Cueva de Nerja habita el pseudoescorpión *Ephippiochthonius nerjaensis* (Carabajal Márquez, García Carrillo & Rodríguez Fernández, 2001), el dipluro *Plusiocampa baetica* (Sendra, 2004), el isópodo *Porcellio narixae* (Cifuentes, 2018) o la microalga *Cyanidium* sp. Respetar el equilibrio ambiental de este particular ecosistema subterráneo y de su entorno resulta imprescindible para la conservación de la propia cueva y de su patrimonio. Y una cueva así merece, sin duda, ser cuidada ¿verdad?



Gran Columna, Sala del Cataclismo, Galerías Bajas